



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

20 OCT 1991

Restaurarse o morir

ALBERTO

Hay personas que se tambalean si dejan de creer en una determinada ideología política o en una religión. Y para mejor pasar esta triste vida comienzan a practicar, con afán y dedicación, otras actividades. La gastronómica, por ejemplo.

No siempre se puede cocinar en casa, pues requiere mucho tiempo y aprendizaje, aunque conozco a personas que sí lo hacen, y no por compartir el trabajo con su pareja, sino porque pueden y quieren. Para los gastrónomos pasivos, los que sólo degustan, han surgido multitud de restauradores, que velan por ellos. No son cocineros a la antigua, son ideólogos, filósofos de la gastronomía; una especie de psicoanalistas de la ingestión y de sus placeres. Siempre existieron, pero no con voluntad trascendente, salvadora, como unidad de destino en lo intestinal.

Si le preocupa la polución, los restauradores le recomiendan pollo de El Prat con pasas y piñones; si no entiende los bandazos de CiU, *faves a la catalana*; si teme por la plena integración en la CEE, pato a la naranja; si sospecha que su amante no le quiere, cabrito agridulce; si no aguanta a sus superiores, butifarra, a secas...

Lo importante es mantener la moral y, además, tener un tema de conversación, un algo en la vida, un vínculo de solidaridad con otros pobres, esforzados gastrónomos. ¡Hay tanta hambre en el mundo, por desgracia! Restaurarse o morir.